

Joyas voladoras



Flying Jewels

Ralph Dessau

Piggy Press

*Joyas voladoras * Flying Jewels*
Copyright © 2013, Ralph B. Dessau
Photography, Ralph B. Dessau
Cover design, Andrea E. Alvarado
All rights reserved
Todos los derechos reservados



Florisuga mellivora



Campylopterus curvieri

Un agradecimiento especial a Sandra Cripe por su ayuda en la preparación de este libro.

A special thanks to Sandra Cripe for her help in the preparation of this book.

598.2

D471 Dessau, Ralph B.

Joyas voladoras = Flying Jewels : estudio profundo bilingüe de los colibríes
= Bilingual In-depth Study of Hummingbirds/ Ralph B. Dessau. – Panamá :
Piggy Press, 2013.

80 p. ; 26 cm.

ISBN 978-9962-690-58-0 (Tapa dura)

ISBN 978-9962-690- 59-7 (Tapa suave)

1. COLIBRÍES
2. AVES I. Título.

Piggy Press Books
info@piggypress.com
www.piggypress.com



Dedico este libro a mi mejor amigo, Louis Magne, quien me hizo posible la realización de este libro y al pueblo de Panamá, esperando que genere una mayor apreciación de la naturaleza de su bello país. Me causa mucha tristeza ver como la ignorancia y la avaricia han causado la destrucción innecesaria de mucho de la flora original y por ende la extinción de innumerables especies. Solamente una educación enfocada a la protección del ambiente puede revertir este desarrollo y es mi sincera esperanza que este libro pueda jugar un papel significativo en este esfuerzo.

R.D.

I dedicate this book to my very dear friend, Louis Magne, who made this book possible and to the people of Panama in the hope it will make them aware of and protect the wonderful wildlife of their beautiful country. It is sad to see how ignorance and greed already has caused the unnecessary destruction of much of the original vegetation and consequently the extinction of countless species, many of which can never come back. Only an education of the young focused on the protection of the environment can reverse this trend, and it is my sincere hope that this book will play a significant role in this effort.

R.D.

Índice



Eugenes fulgens

JOYAS VOLADORAS

Prólogo	6
Introducción	8
¿Qué es un Colibrí?	12
Plumaje y otros adornos	16
Alas	26
Alimentación	32
Cortejo y nidificación	46
Actividades diarias	54
Enemigos y amigos	62
Migración	68
El autor	76
Lista de aves	78

Contents



Lepidopyga coerulegularis

FLYING JEWELS

Prologue	7
Introduction	9
What is a Hummingbird?	13
Plumage and Other Adornments	17
Wings	27
Nutrition	33
Courting and Nesting	47
Daily Activities	55
Enemies and Friends	63
Migration	69
The Author	77
Bird List	78

Prólogo



Amazilia edward

PANAMÁ TIENE TANTOS tesoros naturales que no es de extrañar que algunos están siendo totalmente ignorados. Y los diminutos colibríes parecen pertenecer a esta categoría de tesoros olvidados. Digo esto porque cuando traté de aprender más sobre ellos, me di cuenta de que muchas de las personas que pregunté ni siquiera sabían que existían. Esto es realmente sorprendente, ya que hay alrededor de 356 diferentes especies de colibríes en todo el mundo, de los cuales 59 han sido observados en Panamá. Afortunadamente, la provincia de Chiriquí es el hogar de muchas especies diferentes.

Quiero dejar muy claro que este libro no representa a un estudio científico del colibrí. Sólo he tratado de describir las emociones que siempre parecen irradiar en el desarrollo de sus actividades diarias, la alimentación, el descanso, el baño, y cuando salvajemente persiguen unos a otros para competir por la limitada oferta de néctar que se dispone de las flores que frecuentan. Como mi principal fuente de información para identificar las especies locales, usé un libro titulado *Guía de las Aves de Panamá, incluyendo Costa Rica, Nicaragua y Honduras* por Robert S. Ridgely y John A. Gwynne, Jr.

A través de mi cámara he tratado de captar la belleza y la elegancia de estas pequeñas joyas voladoras en el desempeño

de sus actividades, y he disfrutado de cada momento. Sin embargo, me sentiría mucho más recompensado si este libro ayudaría a ganar a más amigos para proteger sus hábitats. La humanidad durante siglos ha invadido su territorio con actividades destructivas y ahora necesitan desesperadamente nuevas áreas donde puedan prosperar. La buena noticia es que se adaptan fácilmente a los jardines de flores y parques, mientras les proporcionamos con sus flores favoritas.

Muchos amigos han mostrado su preocupación por estos pequeños pájaros con sus esfuerzos para asegurar que este libro se convierta en una realidad, y muchos otros ayudaron con información sobre dónde encontrar ciertas especies y con frecuencia incluso abrieron sus casas y jardines para mí. Es imposible dar las gracias a todos ellos en este espacio limitado, pero estoy especialmente agradecido a Janet Lee de “Cielito Sur”, John Collins de Finca Lérída y Nixa Gnaegi de Ríos. También le debo un agradecimiento especial a mi esposa Carmen, quien con la mayor paciencia siempre me acompañó y toleró mi pasión por estudiar y aprender todo lo posible sobre los pequeños colibríes. El resto de los créditos para hacer realidad este libro pertenece a mis pequeños amigos, los colibríes de Panamá.

Prologue



Anthracothorax prevosti

PANAMA HAS SO many natural treasures that it is hardly surprising when some are being completely ignored. And the tiny hummingbirds seem to belong to this category of forgotten treasures. I say this because when I tried to learn more about them, I found that many of the people I asked hardly even knew they existed. This is really quite surprising, since there are roughly 356 different species of hummingbirds in the whole world, of which 59 have been observed in Panama, and the province of Chiriquí alone is home to many different species.

Let me make it very clear, that this book is by no means intended to represent a scientific study of hummingbirds. I have only tried to describe the excitement and emotions hummingbirds always seem to radiate in the pursuit of their daily activities, feeding, resting, bathing, and when they wildly chase each other when competing for the limited supply of nectar that is available from the flowers they frequent. As my primary information source to identify the local species, I used *Guide to the Birds of Panama, including Costa Rica, Nicaragua and Honduras* by Robert S. Ridgely and John A Gwynne, Jr.

By means of my camera I have tried to capture the beauty and elegance of these tiny, flying jewels in the performance of

these activities and I have enjoyed every moment. I would, however, feel far more rewarded if this book helps to gain them more friends to protect their habitats. Humanity has for centuries invaded their territory with destructive activities and now they desperately need new areas where they can thrive. The good news is that they readily adapt to our flowering gardens and parks, as long as we provide them with their favorite flowers.

Many friends have demonstrated their concern for these little birds with their efforts to ensure that this book should become a reality, and many others helped with information about where to find certain species and frequently even opened their homes and gardens to me. It is impossible to thank all of them in this limited space, but I am particularly grateful to Janet Lee from “Cielito Sur”, John Collins from Finca Lerida and Nixa Gnaegi de Rios. I also owe special thanks to my wife Carmen, who with the greatest patience always accompanied me and tolerated my passion for studying and learning everything possible about the little hummingbirds. All other credits for making this book a reality belong to my little friends, the hummingbirds of Panama.

Introducción

EN EL AÑO 1905, fue Inglaterra el primer país europeo que exhibió colibríes. Sin embargo, no se sabía suficiente acerca del cuidado y la alimentación de estas maravillosas criaturas. El primer espécimen fue un Colibrí Coruscans, pero después de estar en exhibición en Londres por dos semanas, murió debido a una dieta inapropiada y no fue hasta 1928, cuando los colibríes aparecieron de nuevo en Europa. Afortunadamente, para esa época, ya se entendía más acerca de sus necesidades especiales de alimento y cuidado, y después que los jardines zoológicos de Inglaterra y Alemania habían dominado el arte de mantenerlos vivos, aparecieron también en 1935, en el jardín zoológico de Copenhague, en Dinamarca, y fue todo un éxito.

Nunca olvidaré la primera vez que vi esta nueva exhibición. Yo, por supuesto, estuve en el zoológico muchas veces antes, y ciertamente la mayoría de los animales que habían allí eran extraordinarios. Los elefantes, tigres, avestruces y pavorreales son imponentes tanto para los niños como para los adultos de todo el mundo, pero eso es precisamente lo que uno espera encontrar en un zoológico. Por esta razón, me sorprendí muchísimo cuando vi por primera vez los colibríes en una jaula de vidrio, tanto que me parecía imposible creer que fueran en realidad criaturas vivientes. Parecían más bien juguetes centelleantes en su ambiente florido, y me resultaba difícil creer que habían sido traídos de algún rincón lejano del mundo, donde eran un espectáculo tan común como lo era ver un gorrión. Por consiguiente, nuestro primer encuentro fue inolvidable y me han fascinado los colibríes desde entonces. Uno puede leer de cosas tan extrañas, pero eso no significa que se esté mentalmente capacitado para entenderlas. Esta familia de pájaros se encuentra solamente en las Américas, en donde más de 356 especies diferentes han evolucionado a través de los milenios, y debido a su gran consumo de energía, no pudieron llegar a otros continentes por sus propios medios. Fue solamente después de haber sido capturados y

llevados a través del océano, que la gente del Viejo Mundo tuvo la oportunidad de presenciar la belleza de estas minuciosas criaturas, aunque siempre en cautiverio.

Mi primera oportunidad de observar a un colibrí en su propio medio ambiente la tuve en California, y este encuentro fue tan extraño e inolvidable como en el zoológico. Me alojaba en la casa de un profesor de la Universidad de Stanford y me encontraba tranquilamente leyendo en mi cuarto con la ventana abierta hacia el jardín. Afuera un colibrí estaba volviendo loco al gato de la familia, volandole muy cerca de la cabeza. De pronto, el gato comenzó a emitir sonidos extraños mostrando una gran excitación. Corrí afuera y me encontré con que, por supuesto, el gato se las había arreglado finalmente para poner fuera de combate al pajarito con un golpe de suerte y ahora había comenzado a jugar con su víctima, de la típica manera felina. El gato estaba tan orgulloso de su caza que me dejó agarrarlo, probablemente pensando que yo me uniría a su juego.

Al momento en que levanté al pequeño colibrí estaba inmóvil y húmedo por la saliva del gato. Solamente un leve movimiento de los párpados revelaba que aún estaba vivo. Afortunadamente se me ocurrió tratar de revivirlo. La dueña de la casa me trajo un poco de miel de abeja que mezclé con agua en una cuchara y la sostuve frente al pico. Milagrosamente, la pequeña lengua salió y comenzó a chupar el néctar casero. Después de 15 minutos el pajarillo podía sostenerse recto sobre un lápiz que yo estaba sosteniendo, y una hora después del ataque se había recuperado lo suficiente para volar desde el techo de la casa, aunque sin el acostumbrado despliegue de supremacía aérea. Cuando lo alcé por primera vez del piso, nunca pensé que volaría de nuevo, pero ésta era sólo la primera vez que yo presenciaba los extraordinarios poderes de recuperación de los colibríes.

Desde entonces he tenido varias oportunidades de observar la increíble vitalidad de estos pequeños dinamos. Eventualmente, el resultado final, quizás inevitable fue

Introduction



Lampornis castaneiventris

ENGLAND WAS THE first European country to exhibit hummingbirds in 1905. However, we did not know enough about the care and feeding of these wonderful creatures. The first specimen was a Sparkling Violetear, but after being on display in London for two weeks, it died due to improper diet, and it was not until 1928, when the hummingbirds appeared again in Europe. Fortunately, at that time, we understood more about their special needs for food and care, and after the zoological gardens of England and Germany had mastered the art of keeping them alive, they also appeared in 1935, at the zoo in Copenhagen in Denmark, and it was a huge success.

I will never forget the first time I saw them in a brand-new exhibit. I had visited the zoo many times before, and all the animals and birds were wonderful discoveries. Elephants, monkeys, camels, tigers, ostrich-

es and peacocks are impressive for children of all ages, but they soon become just what one expects to find in a zoo. It was infinitely more exciting to watch the tiny hummingbirds, scintillating in their glass cages and almost impossible to comprehend that these tiny toys were actually living creatures, and even more difficult to accept that they were as common as sparrows in some distant corner of the world. Consequently, our first meeting became an unforgettable event, and I have been "hooked on hummingbirds" ever since. One can read about these tiny, vivacious birds and still not fully understand or accept them. They are only found in the Americas, where they evolved over millions of years, and their family numbers more than 356 different species. Because of their large energy consumption, they were unable to reach other continents on their own. So it was only after being captured and tak-